

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

#65

Marzo 2022

SECCIONES:

2 - 5
Crisis y Economía Mundial

6-11
Países y Regiones

12-16
Temas

17
Gráficas y Estadísticas

ECONOMÍA DE LA VIDA: FEMINISMO, REPRODUCCIÓN SOCIAL Y FINANCIARIZACIÓN

ALICIA GIRÓN*

Economía de la vida es un concepto que abarca desde la perspectiva feminista poner en el centro a las mujeres en el desenvolvimiento de la reproducción social rompiendo las relaciones patriarcales establecidas a través de la cultura a lo largo de nuestra historia. A partir del renacimiento del feminismo encabezado principalmente por las jóvenes del milenio

por darle el fruto prohibido a Adán, su pareja. Por ello, la economía feminista cobra vida a partir del concepto de reproducción social y en el desenvolvimiento de la producción en un espacio de relaciones de intercambio donde la civilización patriarcal sirve no sólo para evidenciar cómo las mujeres han sostenido el sistema patriarcal sino que son las únicas a partir

familiar y las diferentes formaciones sociales a través de los procesos macroeconómicos. Se conjugan las relaciones de intercambio financiero en los espacios de los mercados financieros a través del ciclo económico donde los periodos de auge y las crisis recurrentes, así como las recesiones económicas tienen un impacto en el espacio de la microeconomía, particularmente en los hogares.

Hoy, la economía feminista juega un papel fundamental al centrar el análisis de la mujer en la unidad familiar y la sociedad en la interconectividad con las políticas públicas y al mismo tiempo con los acontecimientos macroeconómicos dirigidos por el proceso de la financiarización. Las desigualdades y las brechas de género son resultado de las políticas económicas y de los procesos de austeridad inherentes desde hace medio siglo.

Economía de la vida es un concepto que abarca desde la perspectiva feminista poner en el centro a las mujeres en el desenvolvimiento de la reproducción social rompiendo las relaciones patriarcales establecidas a través de la cultura a lo largo de nuestra historia.

cuyos antecedentes se encuentran en las abuelas nacidas en la posguerra del siglo veinte es importante la construcción de nuevos valores y romper el paradigma. Es decir, la verdad aceptada que Dios le fincó por siglos a Eva

de una conciencia de género quiénes lo pueden romper.

La relación dialéctica entre la financiarización y la reproducción social desde una perspectiva feminista presenta el vínculo entre la vida

Tres conceptos fundamentales

1. Feminismo y género

Desde la perspectiva de la economía son dos términos que se usan como sinónimo, pero son términos antagónicos utilizados en algunos escritos para uso más político que social.

En economía cuando usamos el término género, nos ubicamos específicamente en las brechas que existen entre hombres y mujeres en el desarrollo económico. Las diferencias del ingreso salarial, el acceso en la educación, salud y participación política, inclusión financiera y digital y las horas de trabajo no remunerado al interior de la unidad familiar, medida realizada a través del uso del tiempo. Incluso el término 'equidad de género' alcanza visibilidad a partir de la Agenda 2030 de Naciones Unidas que permea todas las agendas de desarrollo de los tratados de comercio, los organismos internacionales y

Las desigualdades y las brechas de género son resultado de las políticas económicas y de los procesos de austeridad inherentes desde hace medio siglo.

multilaterales y los presupuestos con enfoque de género.

Cuando usamos el concepto de economía feminista, desde una visión de la economía política, el concepto viene entrelazado en los trabajos de Flora Tristán desde la primera mitad del siglo XIX. Su libro 'La Unión Obrera', mencionado por Marx en su obra de El Capital, junto con sus otros libros 'Peregrinaciones de una Paria', 'Paseos en Londres', 'La emancipación de la mujer' y 'Memphis' muestran las relaciones patriarcales de su época que subsisten hasta el día de hoy. Muestra las diferencias entre hombres y mujeres desde la raza, el origen étnico y el papel discriminatorio de las mujeres sin importar las clases sociales. No hay duda de que la concientización de las diferencias entre hombres y mujeres se muestran en los primeros movimientos sufragistas, desde finales del siglo XIX y con gran fuerza en el siglo XX.

El avance por la emancipación, el empoderamiento y la lucha por la autonomía de los cuerpos ha tomado conciencia a nivel internacional. Una muestra lo ha dado el feminismo argentino previo al año de la pandemia siendo una lección para América Latina.

El estudio del feminismo y las luchas feministas a lo largo de nuestra historia significa luchar por romper las relaciones patriarcales inherentes a nuestra cultura cuyo origen está en el Génesis de la Biblia del que se desprenden varias corrientes religiosas.

2. Reproducción Social

La reproducción social se define como la forma en que se producen y reproducen las condiciones que sostienen un sistema social. Dichas condiciones se reproducen a través de la cultura y los sistemas de intercambio basados en una estructura productiva que está condicionada por el entorno de los recursos naturales, las contradicciones existentes entre las relaciones de clase social y la ideología prevaleciente en una sociedad. Existe un contexto donde las mujeres cumplen una función biológica fundamental para la reproducción de la fuerza de trabajo, lo

determinado sistema económico, político y social (Edholm, Harris y Young, "Conceptualising Women" en Critique of Anthropology, 1978: 106, <http://coa.sagepub.com>).

De acuerdo con Edholm, Harris y Young, conviene definir tres aspectos de la reproducción, a) social: desarrollo de las condiciones de un sistema social; b) de la fuerza de trabajo: mantenimiento cotidiano de los trabajadores; y c) biológica: o procreación referida a la crianza de los hijos.

Culturalmente, la reproducción biológica está relacionada con la mujer, hecho suficiente para que a ella se le asignen tareas casi exclusivamente relacionadas con la reproducción de la fuerza de trabajo como el cuidado de los hijos y las actividades asociadas al mantenimiento diario de la fuerza de trabajo. De esta forma, de acuerdo con Meillassoux, la condición de la mujer "no es natural", sino que surge de "circunstancias históricas cambiantes, enlazadas siempre con su función reproductiva", pero, además, se apoya en una base económica definida, pues para entender las relaciones de producción hay que situarlas en el contexto de la perpetuación de un determinado sistema social (Claude Meillassoux, *Mujeres, graneros y capitales: economía doméstica y capitalismo*,

La posición de la mujer en la sociedad puede verse como resultado de su papel reproductor, pues inicialmente esto la condiciona y limita a las actividades relacionadas con el cuidado de los hijos y las tareas del hogar, pero no se debe dejar de lado que su participación responde a las necesidades de un sistema social y de reproducción determinado.

que a su vez define la participación de la mujer en la actividad económica del cuidado y del aprovisionamiento.

La reproducción ocurre cuando las condiciones necesarias para la existencia de la relación de producción se llevan a cabo de una misma forma, una y otra vez, reproduciéndose así mismo. Por lo tanto, la reproducción es necesaria en ciertas condiciones específicas que incluyen relaciones políticas, jurídicas e ideológicas que al propagarse perpetúan un

México, Siglo XXI, 1977: 116).

Así, asociar la función reproductora a la mujer es esencial para explicar su posición en la sociedad y entender su participación en las actividades productivas. En palabras de Ferguson "[...] las mujeres están oprimidas no simplemente porque están excluidas del trabajo asalariado y obligadas a ser amas de casa. Más bien, su opresión es una cuestión de cómo y por qué tal trabajo se devalúa en primera instancia [...] cuando justo ese trabajo invisible es [...]

su contribución a la riqueza social general” (Ferguson, “Las visiones del trabajo en la teoría feminista” en *Archivos*, 22 de marzo, núm. 16, 2020). La importancia de esta apreciación consiste en que dicha situación ocurre en un contexto que permite la propagación de un sistema social y de reproducción determinado.

En palabras de Marx (1975) “[...] cualquiera que sea la forma social del proceso de producción, es necesario que éste sea continuo, que recorra periódicamente, siempre de nuevo, las mismas fases. Del mismo modo que una sociedad no puede dejar de consumir tampoco le es posible cesar de producir. Por tanto, considerado desde el punto de vista de una interdependencia continua y del flujo constante de su renovación, todo proceso social de producción es al propio tiempo proceso de

se debe dejar de lado que su participación responde a las necesidades de un sistema social y de reproducción determinado. Como consecuencia, su incorporación a la esfera productiva queda limitada y condicionada por las necesidades del sistema de producción.

3. Financiarización

El proceso de financiarización consiste en la compra y venta de activos o valores financieros que pueden realizarse de forma ordenada en los mercados de capitales. La nueva articulación de grandes conglomerados que participan a través de operaciones fuera de balance con derivados o productos y servicios financieros fueron consecuencia de innovaciones tecnológicas y financieras. La necesidad de liquidez de los

después de su partida en 2006.

Por lo tanto, en una economía monetaria de la producción, la financiarización surge de la desregulación y liberalización financiera, demostrando cómo el desarrollo de la titulización mantiene una relación de causalidad con la financiarización y la crisis, las intervenciones de los grandes bancos y los altibajos, caídas del equivalente general mundial (el dólar), así como las consecuencias de las crisis.

Existen diferentes opiniones teóricas sobre la financiarización pero sin duda, es el resultado de haber pasado de un sistema financiero regulado a uno desregulado donde reina el sistema de acumulación financiera.

4. ¿Cuáles son las relaciones entre financiarización y mujer?

La relación más evidente es el proceso del otorgamiento de créditos para el empoderamiento de las mujeres. La bandera de sacar de la pobreza a las mujeres volviéndolas agentes productivos con capacidad para liderar en una economía del mercado. Lo que se demuestra es que las mujeres son gravadas con tasas de interés muy altas siendo las macrofinancieras quienes participan en el mercado financiero global posicionando los fondos de pensiones retribuyendo intereses a los fondos de inversión en detrimento de las mujeres.

La otra relación entre financiarización y mujeres es que las políticas de estabilización y de austeridad implementadas por los organismos financieros como el FMI han incidido en regímenes democráticos la reducción del gasto social en aras de seguir pagando las deudas soberanas.

Por lo tanto, las unidades familiares donde las mujeres cumplen el papel de cuidar la reproducción social han visto en detrimento no sólo el acceso al agua, infraestructura indispensable para el buen vivir y el vivir bien, sino la educación pública y la salud que han ido deteriorándose con el tiempo. Ante el desplome del salario, las mujeres han salido al mercado laboral principalmente cumpliendo muchas de ellas tres jornadas: la jornada en una economía formal, en la economía informal y

las mujeres son gravadas con tasas de interés muy altas, siendo las macrofinancieras quienes participan en el mercado financiero global posicionando los fondos de pensiones, retribuyendo intereses a los fondos de inversión en detrimento de las mujeres.

reproducción” (Marx, C [1975], ‘Reproducción simple’, Capítulo XXI en *El Capital*, Siglo Veintiuno Editores, p. 695). Al respecto Antonella Picchio señala que “[...] el sistema capitalista se define por el uso de trabajo asalariado para producir mercancías. En este sistema, el acceso a los medios de subsistencia está mediado por los salarios para la gran mayoría de la población. Esta mediación, consecuencia de la propiedad privada de los medios de producción, determina la relación específicamente capitalista entre el proceso de producción y el proceso de reproducción social” (Antonella Picchio [1992], “Un enfoque macroeconómico ‘ampliado’ de las condiciones de vida”, Taller internacional cuentas nacionales de salud y género, OPS/OMS-FONASA, Santiago de Chile, p. 1).

La posición de la mujer en la sociedad puede verse como resultado de su papel reproductor, pues inicialmente esto la condiciona y limita a las actividades relacionadas con el cuidado de los hijos y las tareas del hogar, pero no

intermediarios financieros hizo posible que la bursatilización de activos adquiriera vida propia en las transacciones financieras, proceso endógeno al desarrollo de la financiarización.

Quienes participan en los mercados financieros esperan que el mercado proporcione liquidez para que los activos financieros se puedan comprar y vender fácilmente; esto sucede siempre cuando los mercados se mantienen estables y no hay situaciones inesperadas. Sin embargo, en un mundo donde prevalece la incertidumbre, el riesgo está latente. Paul Davidson en su libro John Maynard Keynes, publicado en 2007, explica cómo opera una economía monetaria de la producción, refiriéndose no solo al pensamiento revolucionario del economista más importante del siglo XX en términos de la teoría de la liquidez y la demanda agregada sino también a lo que John Kenneth Galbraith clasifica como “fraude inocente” en su último libro, *La economía del fraude inocente. La verdad de nuestro tiempo*

el aumento de la economía del cuidado, tarea que culturalmente está destinada a las mujeres, cuidar a la familia, a los padres, a los hijos, a los nietos y al resto de la familia expansiva.

5. Conclusión

La aparición de la COVID-19, no fue un cisne negro como muchos economistas lo mencionaron. El virus ha puesto al descubierto las dificultades financieras y a la crisis de la reproducción social.

Es evidente que los efectos de la COVID-19 no solo se cuantifican en pérdidas humanas a causa de los frágiles sistemas de salud, sino que también se hacen notorios en la falta de políticas de empleo y gasto público. Dentro de este escenario, las brechas de género se han visto

de las 'tesistas' de Chile mencione que el Estado es un violador. La razón de este enunciado es porque es el banco central el que viola a través de sus políticas monetarias, fiscales y financieras el desarrollo de la economía de la vida. La economía de la vida no pasa por la austeridad y la escasez, pasa por el aprovisionamiento de la salud, la educación, el acceso al agua y a la vivienda y el derecho humano al empleo. Por ello, el himno tiene una expresión planetaria.

* México, GT *China el Mapa del Poder Mundial* y GT *Feminismos, Resistencias y Emancipación*, investigadora titular del IIEc-UNAM, Proyecto PAPIIT: IN304420 "Mujeres, Reproducción Social, Presupuestos Públicos y Perspectivas de la Integración Socioeconómica México-Centroamérica". Publicó su libro *Economía de la Vida. Feminismo, reproducción social y financiarización*, CLACSO-UNAM, 2021.

Ante el desplome del salario, las mujeres han salido al mercado laboral principalmente cumpliendo muchas de ellas tres jornadas: la jornada en una economía formal, en la economía informal y el aumento de la economía del cuidado

reforzadas, puesto que las mujeres ahora no solo tienen que asumir la responsabilidad de las actividades que conlleva el cuidado de familia en medio de una pandemia, sino que también tienen que padecer las consecuencias de la crisis como el desempleo, el carente acceso a oportunidades de financiamiento, la desigualdad de ingresos, desigualdad de oportunidades y lo más grave la violencia emocional, la violencia física, la violencia económica y el aumento inusitado de los feminicidios.

La preeminencia del capital financiero ha desembocado en la ampliación de las brechas de género, el incremento en la rentabilidad de los grandes consorcios, el rescate de entidades financieras y en la imposibilidad del pago de las deudas soberanas.

No es una casualidad, que el himno del grupo



CHILE: TRABAJO PROTEGIDO, ESTABLE Y DECENTE PARA LAS MUJERES

MARÍA JOSÉ AZÓCAR Y

ANDREA SATO*

La pandemia del COVID-19 cambió todos los ámbitos de la vida. El riesgo de contagio obligó al cierre de los mercados, suspensión de cadenas de valor y ensayar nuevas formas de producción. Los cuerpos contagiados, las salas llenas de los hospitales en las periferias y el empobrecimiento sistemático de los hogares no fue razón suficiente para detener el avance de un modelo de expolio capitalista que se basa en la opresión y explotación de las fuerzas vitales.

Chile, un país “ejemplo” en la región por su responsable política fiscal, estabilidad

explicamos los mecanismos patriarcales y racistas que están detrás de la actual crisis estructural del capitalismo para luego describir el impacto que ha tenido la pandemia del COVID-19 en la situación laboral de las mujeres en Chile.

Capitalismo Patriarcal Racialmente estructurado

Desde los años 70s y con más fuerza en

Chile, un país “ejemplo” en la región por su responsable política fiscal, estabilidad democrática y apertura a los mercados, enfrentó los primeros meses de pandemia después de meses de manifestaciones contra el empobrecimiento, la desigualdad social y el abuso. “Contra la precarización de la vida”

democrática y apertura a los mercados, enfrentó los primeros meses de pandemia después de meses de manifestaciones contra el empobrecimiento, la desigualdad social y el abuso. “Contra la precarización de la vida” fue la consigna que secundaron organizaciones feministas y sociales.

La crisis social y sanitaria de la pandemia del COVID-19 ha sumido a Chile y al mundo en una importante recesión de la cual aún no tenemos certezas de sus alcances. Las crisis económicas y recesiones mundiales tienen víctimas claras: sectores más empobrecidos, especialmente las mujeres empobrecidas. En este artículo

la primera década del 2000 el Capitalismo ha entrado en una etapa financiarizada. Lo peculiar de este sistema financiarizado es que no necesita que las ganancias vía mercados de capitales estén conectadas con las ganancias que genera la producción. Por ejemplo, una persona en Singapur puede obtener muchas ganancias financieras a partir de la compra y venta de promesas de compra de primeras viviendas en Estados Unidos. Pero estas ganancias financieras no dependen de que el negocio inmobiliario en Estados Unidos funcione bien. Perfectamente se pueden vender viviendas a personas que no serán capaces de pagar los préstamos en el

corto y mediano plazo.

Los Estados han jugado un rol central para que el Capitalismo Financiarizado sea posible. Por ejemplo, a través de la progresiva privatización de servicios sociales se han trasladado los costos de estos servicios a los hogares. Al mismo tiempo, como ha habido una disminución sostenida de los salarios reales de la clase trabajadora, a las familias no les ha quedado otra alternativa que endeudarse para pagar cuestiones tan básicas como el agua.

Pero en este proceso de financiarización de la economía, el patriarcado -como sistema social y económico- ha jugado un rol central también. Dado que vivimos en una sociedad sexista, las mujeres están más empobrecidas y tienen empleos más precarios y perciben menos salarios que los hombres [Barriga, F., Durán, G., Sáez, B., & Sato, A. (2020). *No es amor, es trabajo no pagado. Un análisis del trabajo no pagado de las mujeres en el Chile actual*. Santiago: Fundación SOL].

en este proceso de financiarización de la economía, el patriarcado -como sistema social y económico- ha jugado un rol central también.

Además, mujeres y hombres hacen gastos diferenciados en sus familias, por lo tanto, son las mujeres generalmente las que terminan pagando más por el bienestar familiar, reforzando la desigualdad dentro de los hogares. Si a esto se suma que el trabajo feminizado de cuidados no es ni siquiera valorado como un trabajo en nuestra sociedad, entonces, las ganancias financieras de quienes prestan dinero (en su mayoría hombres blancos hetero-cisgénero) se obtiene de la deuda en la que incurre la clase trabajadora, en particular las mujeres pobres y racializadas -quienes son las que reciben menos salarios y se insertan en peores empleos, y por tanto necesitan endeudarse más.

Son estas lógicas patriarcales (y racistas) las que explican cómo se construyen las clases sociales. Estas lógicas establecen una relación de

Figura 1

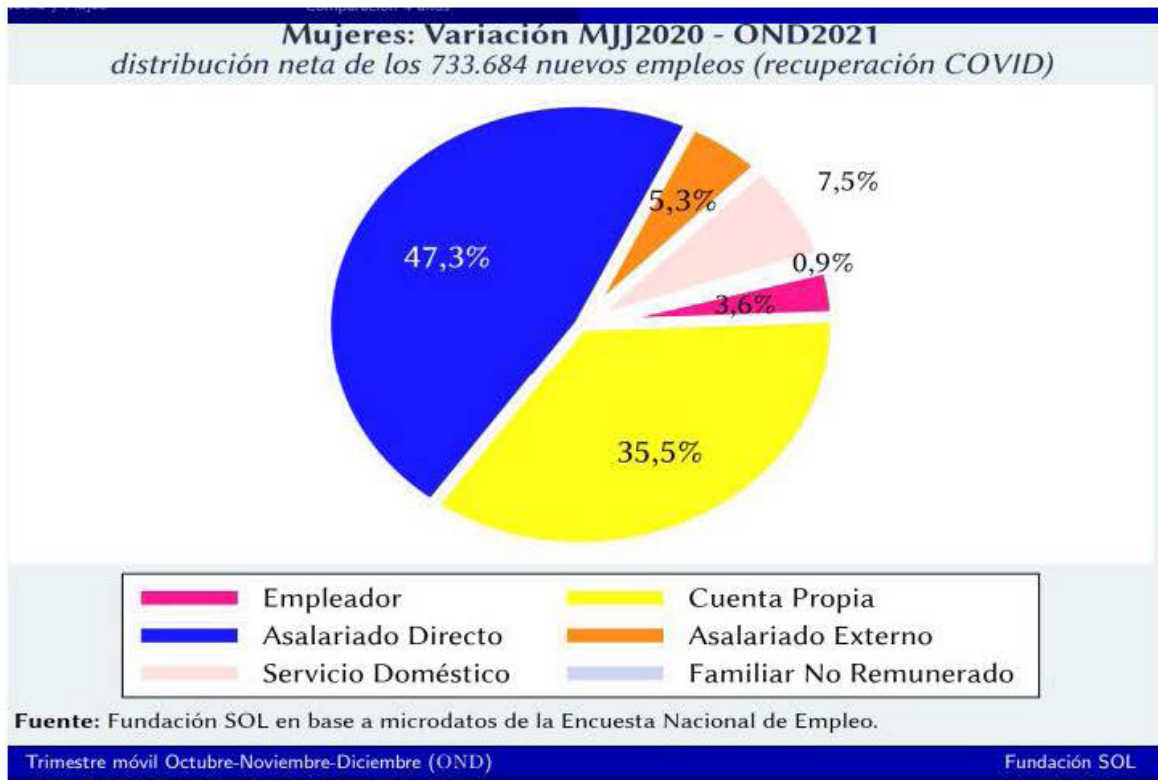
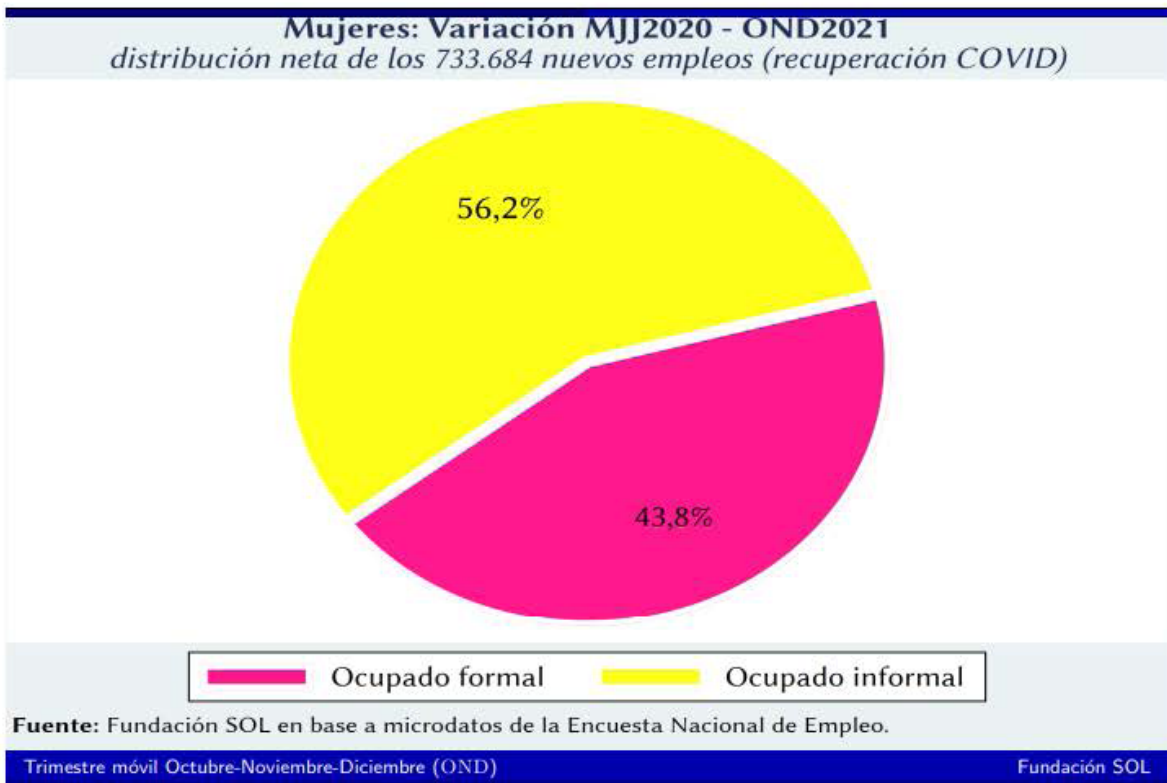


Figura 2



poder entre grupos sociales y con base en esas relaciones de poder algunos grupos pueden acceder a más recursos que otros, acumulando más ingreso y riqueza.

Pandemia en Chile

El impacto de la pandemia del COVID-19 en Chile sirve de buen ejemplo para entender las lógicas opresivas, y no sólo explotadoras, del capitalismo.

Una lógica patriarcal supone que las mujeres son trabajadoras desechables, de estatus subordinado y con habilidades “naturales” que las hacen más competentes para empleos de rango menor. Esta lógica patriarcal explica por qué las mujeres en Chile fueron las que recibieron el golpe más duro de la pandemia.

En un contexto donde las mujeres tienen tasas de ocupación más bajas que los hombres, la pandemia implicó que más de un millón de mujeres perdieran sus empleos en Chile. Según

los años 2019 y 2020, según los datos del último trimestre del año, la ocupación en esta categoría bajó un punto porcentual y al año 2021 no volvía a recuperarse a los niveles pre-pandemia. En esta categoría también es común que las personas trabajen sin contrato y en la informalidad, lo que implica que las personas no tienen un piso mínimo de protección social ante una crisis.

El impacto de la pandemia sobre mujeres migrantes que se dedican al trabajo doméstico es de particular preocupación. Sobre estas mujeres operan lógicas sexistas y racistas que las subordinan a una situación especialmente precarizada.

Rico y Leiva- Gómez, por ejemplo, en sus entrevistas a mujeres migrantes de Bolivia trabajando como cuidadoras en Chile durante la pandemia, documentaron cómo estas mujeres se vieron expuestas a la modificación unilateral de sus contratos, reducción de salarios, despidos sin pagos, y maltratos racistas.

Son estas lógicas patriarcales (y racistas) las que explican cómo se construyen las clases sociales. Estas lógicas establecen una relación de poder entre grupos sociales y con base en esas relaciones de poder algunos grupos pueden acceder a más recursos que otros, acumulando más ingreso y riqueza.

la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), para el último trimestre del año la Tasa de Desempleo Abierta el año 2020 para las mujeres fue 10,9% (mientras que para los hombres fue de 9,8%). Según la estimación de la Fundación Sol, la Tasa de Desempleo Integral fue aún mayor: 15,5% para las mujeres (y 13,6% para los hombres). Estas son tasas sin precedentes desde que comenzó a aplicarse la Encuesta de Empleo en Chile. Sumado a esto, la Tasa de Inactividad para las mujeres en el trimestre móvil de abril, mayo, junio del año 2020 alcanzó a 4 millones 700 mil mujeres (versus 2 millones 800 mil para los hombres). Esta cifra es también histórica y no bajó de los 4 millones durante el año 2021.

El impacto de la pandemia se hizo ver con especial fuerza en empleos feminizados. Un ejemplo de ello es el trabajo doméstico. Entre

Las mujeres que decidieron viajar a la frontera para volver a sus hogares en Bolivia fueron abandonadas y discriminadas. [Leiva-Gómez, S., & Rico, M. (2021). [Leiva-Gómez, S., & Rico, M. (2021). *Trabajo doméstico migrante en Chile y el COVID-19. Cuidadoras bolivianas en el descampado*. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, 53, 227-255]. Mientras tanto, la riqueza de unos pocos en Chile (incluida la del presidente Sebastián Piñera) aumentaba en un 11% en esos mismos meses. Sólo un capitalismo patriarcal y racista hace posible sostener estas jerarquías de poder entre grupos sociales.

Durante el año 2021, sólo se han recuperado 700 mil empleos para las mujeres en Chile. Peor aún, casi el 42% del empleo creado en el periodo responde a trabajo externalizado o

El impacto de la pandemia sobre mujeres migrantes que se dedican al trabajo doméstico es de particular preocupación.

endeble. Además, el 56,2% del empleo creado para mujeres es de carácter informal (Figuras 1 y 2). Esta situación precarizada de recuperación de empleo para las mujeres no es algo nuevo. Esta inserción precaria es un patrón del capitalismo patriarcal. La mala calidad del empleo para las mujeres, los altos niveles de subempleo y desaliento, la externalización e informalidad han sido parte constituyente del empleo en Chile. La pandemia no hizo más que profundizar la crisis del trabajo asalariado y de los cuidados.

Un Futuro con Empleos Dignos

Cualquier propuesta de recuperación económica para las mujeres en Chile debe ir unida con una política de empleo robusta, que tenga como eje no sólo recuperar los empleos perdidos, sino también poner énfasis en la calidad del empleo. Políticas que aspiran a mantener la misma cantidad de empleos previa a la pandemia con una calidad deficiente, no protegen a las trabajadoras. Sólo aumentan la deuda que beneficia a unos pocos multimillonarios. Avanzar en mejorar la calidad/dignidad de empleos, comprendiendo la división sexual del trabajo y las labores de cuidado que las mujeres han realizado históricamente es central para comenzar a salir de la actual crisis estructural del capitalismo. Para conquistar una vida digna en el futuro es necesario trabajo protegido, estable y decente para las mujeres, poniendo en el centro los cuidados, fortaleciendo la organización sindical, garantizando los derechos colectivos del trabajo y estableciendo comunitariamente los parámetros para el trabajo socialmente necesario.

* Chile, investigadoras de la Fundación Sol.



LAS REIVINDICACIONES DE LAS MUJERES EN COLOMBIA

CAMILA ANDREA GALINDO*

Los primeros meses del 2022 han avizorado cuáles serán las reivindicaciones que para las mujeres en este año tendrán más fuerza en nuestro país. El 2022 en Colombia es un año electoral a dos niveles: legislativo y presidencial, contexto que se debe tener en cuenta en el análisis. Además del contexto electoral, en el país se afronta una crisis económica y

Los primeros meses del 2022 han avizorado cuáles serán las reivindicaciones que para las mujeres en este año tendrán más fuerza en nuestro país.

social enmarcada en el recrudecimiento de la violencia y el incumplimiento reiterado del Acuerdo de Paz. Es en este contexto en el que las mujeres colombianas persistimos en nuestras reivindicaciones de respeto y garantía de derechos fundamentales como la vida, la decisión sobre nuestros cuerpos, participación política y protesta social.

Los feminicidios en Colombia

En primer lugar, quisiera destacar la permanente reivindicación por el derecho a la vida de las mujeres en un país donde se presentan múltiples amenazas. En Colombia durante el año 2021 se cometieron 622 feminicidios y 350 tentativas de

feminicidio según el Observatorio Feminicidios Colombia, siendo el mes de junio el que registra mayor número: 62 casos. Es aberrante pensar que 62 mujeres fueron asesinadas en razón de su género en un mes en nuestro país.

En este contexto las reivindicaciones son múltiples: a) se exige en primer lugar la correcta tipificación de este crimen por parte de las autoridades, teniendo en cuenta lo dispuesto por la Ley de feminicidio 1761 de 2015 en donde se tipificó el feminicidio como delito autónomo y lleva el nombre de Rosa Elvira Cely, mujer víctima de feminicidio cuyo caso “expuso las múltiples formas de violencia a las que estaban expuestas las mujeres y para las cuales el legislador no tenía respuesta.” (Agatón, 2018, <https://www.elespectador.com/article-745519>); b) avanzar en la correcta investigación, judicialización y sanción en contra de los responsables de estos hechos; y, c) tomar eficazmente las medidas de prevención.

Ahora bien, en este punto se hace necesario evidenciar el riesgo, que se ha visto aumentado en los últimos años, de las lideresas sociales y las mujeres defensoras de Derechos Humanos. El Programa Somos Defensores registró, entre enero y junio de 2021, 484 liderazgos afectados por diferentes tipos de agresiones, de ellos 143 correspondían a mujeres, evidenciando un aumento del 14% en las agresiones contra las mujeres.

Despenalización del aborto

El 21 de febrero de 2022, la marea verde tomó a Colombia. Luego de un intenso litigio estratégico

promovido por organizaciones de mujeres, la Corte Constitucional en un fallo histórico avanzó en la despenalización del aborto, permitiéndolo de forma libre hasta la semana 24 y posterior a este tiempo su realización queda sujeta a las tres causales antes permitidas. Las tres causales reconocidas en Colombia previamente para la realización del aborto sin que fuera un delito son: malformación del feto, abuso sexual a la mujer y riesgo a la vida de la madre.

Si bien este es un gran e importante avance, la reivindicación no se agota allí, sino que, por el contrario, se abren por lo menos dos escenarios de disputa. El primero de ellos, es la materialización y cumplimiento del fallo en la medida de que permanece la objeción de conciencia, entre otras barreras, para acceder a la prestación de este servicio por parte de las entidades públicas de salud; el segundo de ellos se presenta en la opinión pública debido a que la desinformación y la carga política e ideológica han acaparado los titulares de prensa, la sociedad colombiana aun no comprende las implicaciones del fallo y, en un contexto electoral, se ha aprovechado para enaltecer propuestas como referendos contra el aborto, entre otras.

El Programa Somos Defensores registró, entre enero y junio de 2021, 484 liderazgos afectados por diferentes tipos de agresiones, de ellos 143 correspondían a mujeres, evidenciando un aumento del 14% en las agresiones contra las mujeres.

Participación política de las mujeres en Colombia

La violencia hacia las mujeres que ejercen liderazgo social es preocupante y ha venido en aumento en los últimos años. El 2022, reiteramos, es un año electoral en Colombia y se requiere prestar atención sobre las garantías

que las mujeres tienen para su participación política, tanto como candidatas a los diferentes estamentos como electoras en los mismos.

En cuanto a las barreras para el acceso a la participación política, la violencia sigue ocupando uno de los primeros lugares: según la Misión de Observación Electoral entre 2017 y 2020 se evidenció “un crecimiento constante del número de afectaciones en contra de los roles de liderazgo ejercidos por mujeres”, llamando la atención sobre el incremento de hechos contra lideresas en tanto se confirma “la tendencia creciente de violentar a las mujeres que ejercen roles de liderazgo y representación”.

A pesar de este contexto, las listas para las

El 21 de febrero de 2022, la marea verde tomó a Colombia. Luego de un intenso litigio estratégico promovido por organizaciones de mujeres, la Corte Constitucional en un fallo histórico avanzó en la despenalización del aborto

elecciones legislativas como las del Pacto Histórico o las del movimiento “Estamos Listas” evidencian el interés de las mujeres por seguir disputándose estos espacios políticos para la construcción y materialización de propuestas a favor de los derechos de las mujeres. Ahora bien, preocupa que sectores de la derecha y reconocidos como antiderechos, implementan estrategias de utilitarismo de mujeres como candidatas en sus listas para cumplir con los requisitos de paridad.

En este contexto electoral también se requiere destacar las elecciones de Circunscripciones Transitorias Especiales de Paz, mecanismo producto del Acuerdo de Paz, que fueron pensadas como una forma de garantizar la representación política de 16 territorios reconocidos por ser fuertemente golpeados por la violencia, y en esa medida garantizar una representación política de las víctimas en el congreso. Se espera que este también sea un escenario en el que las mujeres víctimas puedan

participar; sin embargo, en lo corrido del año se han hecho evidentes múltiples riesgos en estas elecciones tanto para quienes se han postulado como en general para el desarrollo de este ejercicio electoral en estos 16 territorios.

Garantías para la protesta social

El 2022 inició con un aumento del salario mínimo de 10%; sin embargo, los productos de la canasta básica presentan un aumento de casi un 20% en estos primeros meses del año. Esta crisis económica repercute en la crisis social en Colombia en donde ya se había anunciado que para el 2021, eran “2,4 millones los hogares que ingieren menos de tres porciones diarias de alimento, 2,2 millones de familias en el país comen dos veces al día, 179.174 hogares se alimentan solo una vez y 23.701 hogares a veces no tienen un plato diario” (<https://www.portafolio.co/economia>, 25 de marzo de 2021).

Es así como en un año en donde desde su inicio se ha evidenciado el recrudecimiento de los conflictos económicos y sociales, junto con el aumento de la violencia en los territorios, el

sexuales, 27 fueron violencia física acompañada de hostigamientos, 24 violencias simbólicas que incluyeron acoso sexual” según la Campaña Defender la Libertad: un asunto de todas.

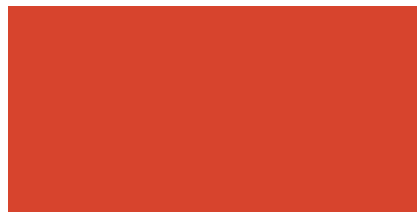
En conclusión, el 2022 inició con un logro bastante importante para la reivindicación de los derechos de las mujeres en Colombia con la despenalización del aborto; sin embargo, en un país que afronta una grave crisis económica y social, los retos aún son bastantes, en especial para garantizar la vida y las garantías fundamentales para el desarrollo social, político y económico de las mujeres.

* Colombia, *GT Crisis y Economía Mundial*. Abogada e investigadora defensora de Derechos Humanos, con maestría en Derecho Administrativo.

la reivindicación se torna hacia las garantías para la protesta social y, en especial en el caso de las mujeres, por la no violencia sexual y de género en el marco de la protesta social y el rechazo a las judicializaciones y estigmatizaciones en contra de nuestras compañeras

diagnóstico apunta a que la movilización social jugará un papel trascendental como expresión del inconformismo de la población colombiana.

Recordando la aun impune y desproporcionada respuesta por parte de la fuerza pública hacia el Paro Nacional del 2021, la reivindicación se torna hacia las garantías para la protesta social y, en especial en el caso de las mujeres, por la no violencia sexual y de género en el marco de la protesta social y el rechazo a las judicializaciones y estigmatizaciones en contra de nuestras compañeras. En el Paro Nacional del 2021 se documentaron “69 casos de violencias basadas en género ejercidas contra las mujeres, entre los cuales 17 fueron violencias



MÉXICO: MUJERES ENTRE LA VIOLENCIA, LA CRISIS Y LA PANDEMIA

JOSEFINA MORALES*

En nuestro país, como en casi todos, las mujeres somos la mayoría de la población, 55 millones, y la mayor parte de adultos mayores donde se registran 123.2 mujeres por cada 100 hombres en el grupo de 75 años y más, en un proceso general de envejecimiento de la población. Las mujeres se concentran en las entidades más pobladas: el estado de México, la Ciudad de México, Jalisco y Veracruz.

La formación pluricultural y pluriétnica se muestra también en el ámbito femenino: el 6.2% de las mujeres son hablantes de lenguas indígenas y 1.3 millones de mujeres, 2% del total, se auto describen como afromexicanas, con mayor número en Veracruz y Guerrero.

La percepción por ingreso exhibe la desigualdad de género.

En el último trimestre del 2021, las mujeres ocupadas, 23.3 millones, disminuyeron significativamente su participación en el mercado de trabajo y representaron 40% de las 56.6 millones de personas ocupadas. De los 38.4 millones de trabajadores subordinados y remunerados las mujeres eran 15 millones; de los 2.4 millones no remunerados, más de la mitad (1.4) eran mujeres. En los micronegocios había 9.5 millones de mujeres, de un total de 23.2 millones de personas.

La percepción por ingreso exhibe la desigualdad de género. El 6.5% de las mujeres trabajadoras no recibe ingresos mientras el

5.2% de los trabajadores se encuentran en esta situación; el 30.8% de las mujeres trabajadoras obtiene hasta un salario mínimo, cuando el 19.8% de los hombres recibe este ingreso; y el 6.4% de las trabajadoras recibe más de tres salarios mínimos cuando el 10% de los trabajadores cobra este ingreso.

Las mujeres han sufrido los impactos más negativos de la pandemia al tiempo que su participación para enfrentarla ha sido extraordinaria e indispensable; se hizo evidente que el trabajo de cuidado es un trabajo por la vida

Las mujeres son fundamentales, indispensables, en el vivir cotidiano, en la cocina, el cuidado y el trabajo. La participación femenina en la cocina mexicana, una de las más importantes del mundo, constituye una tradición cultural. La contribución de las mujeres en la creación de nuestras artesanías de textiles, del barro y la cerámica es notable. Del padrón de artesanos del Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FORNART) el 60% son adultos mayores, 70% de los cuales son mujeres. También la participación de las mujeres en la salud pública como parteras, chamanas o curanderas es ancestral.

Las mujeres, como se sabe y como se vive, llevamos en la pandemia la mayor carga de trabajo, precarización extrema en las condiciones de trabajo, menores salarios, mayor desempleo e informalidad, junto a la sobrecarga en los diversos trabajos de cuidado en el hogar que multiplicaron las diversas jornadas ya registradas.

La lucha de las mujeres contra la exclusión, la explotación, la dominación y la violencia y por el derecho a decidir sobre sus cuerpos, por el derecho al aborto, es más que centenaria y en el último medio siglo se ha convertido en uno de los movimientos sociales más importantes en cada país y en el mundo. Baste recordar las manifestaciones tumultuarias de mujeres en el año 2020.

En tiempos de pandemia las mujeres en el hogar enfrentamos, además de las “tareas propias de su sexo del hacer comida, recoger y lavar trastes, del lavar y planchar la ropa”, el teletrabajo para miles de nosotras, empezando por las que trabajan en el sector educativo, a lo que se suma la tarea de ayudar a los hijos en el estudio a distancia, por internet si hay en casa o por televisión, o por las dos; y el cuidado de los enfermos, en particular de adultos mayores -madres, padres y familiares. Como ya

señalamos el año pasado al recoger un trabajo del Grupo de Trabajo Feminismo, resistencia y emancipación, las mujeres han sufrido los impactos más negativos de la pandemia al tiempo que su participación para enfrentarla ha sido extraordinaria e indispensable; se hizo evidente que el trabajo de cuidado es un trabajo por la vida. El trabajo de cuidado realizado por mujeres migrantes mexicanas en Estados Unidos y de otros países latinoamericanos en Europa, particularmente España, ha mostrado ser indispensable, vital, en tiempos de pandemia.

Y en tiempos de pandemia no desapareció el acoso, la agresión, la violencia contra las mujeres, que, en muchos casos se redobló en casa. Todo ello exhibe el patriarcado y la explotación sin fin de las mujeres con múltiples aristas cotidianas.

En nuestro país, la investigación sobre el feminismo y la lucha feminista tienen un largo camino desde los años setenta entre las que

destacan los trabajos de Marcela Lagarde y Martha Lamas.

México: ni una más

En México, a las diversas formas de dominación y explotación de las mujeres descrita en los párrafos anteriores, se sobrepone la más violenta forma de dominación, el asesinato, el feminicidio. Fenómeno que empezó a hacerse visible desde 1993 cuando en Juárez, ciudad fronteriza con Estados Unidos, la búsqueda

son ejecutados sobre mujeres entre 15 y 34 años, entre los cuáles también se registran infanticidios, asesinatos de niñas. Más de la mitad de los feminicidios se presentan en la vía pública, en la calle.

A esta violencia sin nombre se agrega la impunidad: entre 2015 y 2018 se registraron 5 389 mujeres víctimas de homicidio; 1 961 personas fueron procesadas por el delito de feminicidio y apenas 448 fueron sentenciadas por este delito, imenos del 10 por ciento!

El feminicidio no es el único delito que enfrentamos las mujeres, la violación es otro

Entre 1990 y 2019 se registraron 56 517 feminicidios, 10.5 mujeres asesinadas cada día. Estadística en donde estúpidamente se clasifica si es feminicidio o un asesinato. En 2020, en plena pandemia, se registraron 3 723 feminicidios y 3 462 el año pasado.

de jóvenes desaparecidas se encontró con los cadáveres del campo algodouero y fue creciente el asesinato de mujeres, de jóvenes trabajadoras en la maquila; y sobre el que se han escrito libros de obligatoria lectura. La búsqueda de miles de madres de sus hijas desaparecidas, "las buscadoras", ha mostrado trágicamente el cementerio en que se ha convertido el territorio nacional.

De la información oficial publicada en 2020 en *Violencia feminicida en México: aproximaciones y tendencias* del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), de ONUMUJERES y de la Comisión Nacional para prevenir y erradicar la violencia (CONAVIM), recogemos algunos datos que pueden ilustrar el horror al que se enfrentan las mujeres en este país.

Entre 1990 y 2019 se registraron 56 517 feminicidios, 10.5 mujeres asesinadas cada día. Estadística en donde estúpidamente se clasifica si es feminicidio o un asesinato. En 2020, en plena pandemia, se registraron 3 723 feminicidios y 3 462 el año pasado.

Los feminicidios se realizan con una gran brutalidad y crueldad (mujeres estranguladas, ahorcadas, quemadas) y poco más de la mitad

no menos grave, y el múltiple acoso. Entre 2012 y 2018 se denunció ante las autoridades, un promedio anual de alrededor de 15 000 delitos de violación; al menos 32 mujeres y niñas, en promedio, acudieron diariamente a denunciar este delito ante el Ministerio Público. Y el acoso se pone sobre la mesa en los niveles medio y superior del sector educativo.

El movimiento feminista en México adquirió dimensión internacional con la multitudinaria manifestación del 8 de marzo de 2020. Y hay múltiples expresiones artísticas en las plazas públicas, en el teatro, en la poesía, en la música. Vivir Quintana con Canción sin miedo expresa la fuerza, el dolor, la rabia de esta lucha sin fin: Que tiemble el Estado, los cielos, las calles, / que tiemblen los jueces y los judiciales / hoy a las mujeres nos quitan la calma / nos sembraron miedo / nos crecieron alas / A cada minuto de cada semana / nos roban amigas nos matan hermanas / destrozan sus cuerpos / nos desaparecen / ¡No olvide sus nombres / por favor, señor presidente!

* México, GT *Crisis y Economía Mundial*, investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, presidenta de SEPLA.



BRASIL: CRISE CAPITALISTA E A UNIDADE ENTRE RAÇA, GÊNERO E CLASSE NA LUTA DE CLASSES

MARINA MACHADO GOUVÊA*

O Dia Internacional das Mulheres (conquistado na luta e datado pela greve liderada por mulheres que deu início à Revolução Soviética) chega neste ano em meio ao acirramento da crise capitalista, com os efeitos da pandemia, o aumento da miséria e a conflagração direta na Ucrânia.

Trata-se de uma crise profunda e multidimensional. É crise econômica, vinculada à base produtiva e não apenas à mal-chamada “esfera financeira”; é crise política, de legitimidade do estado de direito burguês, com o acirramento de golpes de Estado e a

universal’, abstrato, incorporado na figura do ‘indivíduo cidadão’. Este ‘homem universal’ na realidade corresponde plenamente apenas a homens, e não a todos eles, sequer à maioria: somente aos *homens* brancos e proprietários. Esta última dimensão tem sido explicitada pelos movimentos feminista e antirracista, que cresceram imensamente nos últimos cinco anos ao redor do mundo.

Reconfiguração capitalista, raça, gênero e classe

As crises capitalistas constituem pontos de inflexão na forma da acumulação e da reprodução social, quando se generalizam e se não se dá a superação do próprio capitalismo em escala global. É inevitável a disputa nesta reconfiguração: entre potências, entre capitais e entre classes sociais. A dialética do desenvolvimento capitalista é também dialética da luta de classes.

A covid-19 aprofundou a crise que se estendia desde 2007-2008 e vinha dando sinais de novos desdobramentos ainda em 2019, inclusive militares, com os avanços em tecnologia bélica por parte da China e da Rússia e com uma nova ofensiva estadunidense, que desembocou no assassinato de Qasem Soleimani em janeiro de 2020. Durante a pandemia, um novo bilionário surgiu a cada 26 horas no mundo, enquanto a miséria contribuiu para a morte de uma pessoa a cada 4 segundos (OXFAM, 2020, *Tempo de cuidar*. Oxford: Oxfam House). A pobreza é maior entre as mulheres: ganham menos pelas mesmas atividades, são maioria no trabalho informal, criam filhas sozinhas, têm

maiores taxas de desemprego e têm menores aposentadorias (quando as têm). No mundo, os homens detêm 50% a mais de riqueza que as mulheres (OXFAM, Idem.). Além disso, as mulheres trabalham mais: realizam pelo menos 12,5 bilhões de horas de trabalho reprodutivo não remunerado (idem). Sofrem com piores condições de vida, mesmo dentro da classe trabalhadora. A raça, por sua vez, tem relação direta com a classe social, em todas as partes do mundo. No Brasil, 75% dos pobres são negres e, dentre a minoria rica, 70% é branca (IBGE, *Desigualdades Sociais por Cor ou Raça no Brasil*. Brasília: 2019). A pandemia piorou esta realidade: no país, pessoas negras tiveram 1,5 vezes mais chance de morrer de covid que pessoas brancas (OCDE, 2021, *Health at a glance*).

O aprofundamento das contradições traz consigo novos horizontes de luta. Mas, para aproveitá-los, há que se entender que a classe trabalhadora não existe ‘em abstrato’

No início de 2021, a OIT estimou que meio bilhão de pessoas ficaram desempregadas ou subempregadas em razão direta da pandemia, sujeitas à miséria e à fome. A maior parte delas são mulheres e pessoas não brancas. Houve ainda o aumento dos feminicídios e da violência de gênero contra mulheres em seus lares, além da sobrecarga de trabalho reprodutivo não remunerado. Além disso, 75% dos trabalhadores da saúde no mundo são mulheres (OXFAM, 2020, op. cit.), sendo que as não brancas ocupam postos mais rebaixados. Note-se que a própria mercantilização das vacinas impossibilita o fim da pandemia: países africanos como a República Democrática do Congo vacinaram menos de 1% de sua população. Na América Latina, o Haiti vacinou apenas 0,88%. Enquanto isso, na Europa já é oferecida a quarta dose. Também aqui está a determinação pela raça. Lembremos ainda que, apenas em 2020, a fortuna dos bilionários no mundo cresceu USD540 bilhões, suficientes

crise de alguns dos valores mais profundos da modernidade capitalista, como a noção de que existe um ‘ser humano universal’, abstrato

corrosão das poucas ‘liberdades democráticas’, que jamais foram acessíveis às grandes majorias; é crise hegemônica, na disputa cada vez mais acirrada entre China e EUA, pela qual se movimenta a Rússia, e que se desdobra por todas estas dimensões –inclusive a militar e a das guerras híbridas; é crise ambiental, cuja profundidade põe em risco a sobrevivência da humanidade e de outras espécies, contrapondo o capitalismo a nada menos que a existência humana; é, ainda, crise de alguns dos valores mais profundos da modernidade capitalista, como a noção de que existe um ‘ser humano

para cobrir a vacinação contra a Covid-19 de toda a população mundial (OXFAM, 2021, *O vírus da desigualdade*, Oxford: Oxfam House).

A profundidade da crise exige e possibilita uma reconfiguração na acumulação. Até agora, está reconfiguração tem tido seu eixo no aprofundamento do neoliberalismo (entendido como tecitura da própria reprodução capitalista desde as décadas de 1970-80), em especial com a transformação das relações de trabalho, bem como a ofensiva aberta da classe dominante contra os povos do mundo. O aprofundamento das contradições traz consigo novos horizontes de luta. Mas, para aproveitá-los, há que se entender que a classe trabalhadora não existe ‘em abstrato’. Nada existe em abstrato.

sua indissociabilidade com a divisão sexual do trabalho.

Não se trata apenas de opressões que se somam, ou que particularizam a exploração de classe, mas poderiam ser secundarizadas em uma perspectiva classista. Estas opressões existem e têm por base a divisão racial do trabalho, a divisão binariogenerificada do trabalho e a divisão territorial do trabalho, como dimensões da própria divisão social do trabalho. Tais dimensões impactam a determinação ética do valor da força de trabalho dos distintos contingentes particulares da classe trabalhadora. Impactam também a determinação do valor da força de trabalho da classe em seu conjunto, inclusive dos homens brancos trabalhadores em

Entender o racismo e a misoginia apenas como ‘somatória de opressões’ e seu enfrentamento somente como ‘lutas democráticas’ oculta a divisão social do trabalho.

Não sou eu uma mulher?

Não raro, a história de lutas das mulheres é retratada como uma série de lutas por liberdades civis e direitos sociais. O direito ao voto, à equiparação salarial. Fica, assim, restrita a uma esfera de “lutas democráticas” reivindicadas nas próprias revoluções liberais (e conquistada apenas para os homens brancos), que é frequentemente entendida na esquerda como sendo menos importante que a luta de classes. Estas classes, contudo, não existem em abstrato.

Entender o racismo e a misoginia apenas como ‘somatória de opressões’ e seu enfrentamento somente como ‘lutas democráticas’ oculta a divisão social do trabalho.

É enorme a contribuição das mulheres negras, em especial do feminismo negro marxista, para o entendimento da concretude como totalidade. Ao se perguntar ‘não sou eu uma mulher?’, contrapondo sua realidade à luta de mulheres da elite por maiores direitos civis, a ex-escravizada negra Sojourner Truth escancarava a divisão racial do trabalho como parte da determinação de classe, bem como

países centrais, na medida em que contribuem para a invisibilização do trabalho reprodutivo não mercantilizado. Ao não ser reconhecido como trabalho em nossa sociedade, o trabalho reprodutivo não ligado à produção ou circulação direta de outra mercadoria que não a própria força de trabalho (realizado majoritariamente por mulheres não-brancas) não entra na formação do valor de troca da força de trabalho. Se entrasse, o conjunto dos salários de trabalhadorxs teria de ser maior, diminuindo a apropriação de mais-valia.

Sobre a importância e os desafios do marxismo em nosso momento histórico

Estas dimensões da divisão do trabalho indicam a razão pela qual uma mulher da classe dominante não tem em última instância interesse no fim da divisão sexual do trabalho, nesta sociedade; e mostram que o conjunto da classe trabalhadora precisa reconhecer seu interesse na centralidade do combate ao racismo e à misoginia.

O marxismo é imprescindível no

O racismo e a misoginia só poderão ser superados com o fim do capitalismo. E a superação definitiva do capitalismo exige superar o racismo e a misoginia.

reconhecimento destas determinações e sobredeterminações. O bom marxismo, porém: não idealista e essencialista. O racismo e a misoginia só poderão ser superados com o fim do capitalismo. E a superação definitiva do capitalismo exige superar o racismo e a misoginia. O trabalho reprodutivo e o cuidado são necessários à reprodução da vida e devemos todos sermos capazes de cuidar.

* Brasil, GT *Crise e Economia Mundial*, Doutora em Economia Política Internacional e professora da UFRJ. Membro da junta diretiva da SEPLA (Sociedade Latino-Americana de Economia Política e Pensamento Crítico)



LAS MUJERES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

PASQUALINA CURCIO CURCIO*

Es trágico lo que la humanidad ha estado viviendo durante los dos últimos años, y no nos referimos solo a la llegada del Covid-19 a cada rincón del Planeta afectando la salud y la vida de 433.907.681 y 5.959.360, respectivamente (<https://www.Worldmeter.info>). Nos referimos sobre todo a las evidencias que este agente invisible ha puesto de manifiesto sobre el sistema económico que prevalece. En medio de la pandemia se han potenciado y acelerado las grandes desigualdades que caracterizan y son inherentes al sistema capitalista derivando en mayor pobreza, miseria y exclusión.

2020, hemos perdido US\$ 800.000 millones de ingresos y mientras el empleo de los hombres se recupera rápidamente, en 2021 había 13 millones menos de mujeres empleadas que en 2019.

En pandemia, las mujeres y las niñas hemos asumido los cuidados no remunerados que, según las estimaciones, ya ascendían antes de 2020 a 12.500 horas diarias. Adicionalmente, las trabajadoras del sector informal son las más afectadas por la pandemia ya que se enfrentan a lo que OXFAM denomina una “triple crisis”: la COVID-19, el incremento del trabajo de cuidados

sectores manufactureros y de servicios en los que trabajan en mayor proporción las mujeres, casi siempre de manera informal.

A nivel mundial, las mujeres trabajadoras perciben un salario 20% menor que los hombres. La calidad del empleo de las mujeres se ha visto aún más deteriorado en la pandemia en cuanto a menores salarios, mayor número de horas de trabajo diario, la exposición a riesgos de salud y seguridad en el trabajo, además de mayor riesgo de sufrir de violencia y acoso. Se estima que, a nivel mundial, alrededor de 740 millones de mujeres trabajan en la economía informal, por lo que, en pandemia, sus ingresos se redujeron 60%, lo que equivale a más de US\$ 396.000 millones (OXFAM, 2022).

Nuestra América fue la región que experimentó la mayor disminución del empleo de las mujeres. Entre 2019 y 2020 cayó 9,4% versus el de los hombres que registró una caída de 7% (OIT, Avanzar en la reconstrucción con más equidad: Los derechos de las mujeres al trabajo y en el trabajo, en el centro de la recuperación de la COVID-19, 2021).

En medio de la pandemia se han potenciado y acelerado las grandes desigualdades que caracterizan y son inherentes al sistema capitalista derivando en mayor pobreza, miseria y exclusión.

De acuerdo con el reciente informe de OXFAM titulado “Las desigualdades matan”, entre marzo de 2020 y noviembre de 2021, la fortuna de las 10 personas más ricas del mundo se ha duplicado, mientras que los ingresos del 99% de la población restante se han visto deteriorados. Desde el inicio de la pandemia ha surgido un nuevo millonario en el mundo cada 26 horas y actualmente, las desigualdades son tan pronunciadas como lo eran a finales del siglo XIX, hoy hay 163 millones de personas más en situación de pobreza, viviendo con menos de US\$ 5,50 al día, que antes del 2020.

Las mujeres hemos sido las más afectadas durante estos tiempos de pandemia. El año

no remunerado, y la inseguridad y precariedad del trabajo remunerado (OXFAM, 2022, *Da un paso decisivo contra la desigualdad*).

Inseguridad y precariedad en el trabajo

En pandemia se destruyó el 4,2% del empleo de las mujeres, lo que representa una caída de 54 millones de trabajos frente al 3% de los hombres debido, principalmente, a las medidas de confinamiento, política sanitaria por excelencia para disminuir el contagio del Covid-19 que afectaron sobre todo a los

Desde el inicio de la pandemia ha surgido un nuevo millonario en el mundo cada 26 horas y actualmente, las desigualdades son tan pronunciadas como lo eran a finales del siglo XIX

Violencia de género

Al menos 1 de cada 3 mujeres experimenta algún tipo de violencia a lo largo de su vida según los informes de OXFAM.

En pandemia, las políticas de confinamiento, así como otros factores relacionados con el estrés por la misma pandemia, como por ejemplo la situación económica en los hogares, el desempleo, el cierre de los servicios, el mayor trabajo de cuidados no remunerados, han contribuido al aumento de la violencia de género contra las mujeres.

Los asesinatos de mujeres han alcanzado cifras sin precedentes. Por ejemplo, según el informe de OXFAM, en Reino Unido los asesinatos de mujeres en un mes prácticamente triplican el promedio de dicho mes de la última década. En Israel, la tasa de feminicidios aumentó un tercio.

El trabajo invisible de las mujeres: el cuidado no remunerado

Las mujeres, a nivel mundial, dedicamos 12.500 millones de horas diarias al trabajo doméstico no remunerado, lo que equivale a decir que 1.500 millones de personas (el 20% de la población mundial) trabajan una jornada de 8 horas sin que se les remunere (OXFAM, 2022). El trabajo doméstico no remunerado se estima en 10.800 millones de dólares anuales, aproximadamente

alrededor de 740 millones de mujeres trabajan en la economía informal, por lo que, en pandemia, sus ingresos se redujeron 60%, lo que equivale a más de US\$ 396.000 millones (OXFAM, 2022).

el 13% del PIB mundial.

La pandemia, aunque ha visibilizado el esfuerzo y tiempo que implica el trabajo doméstico, también lo ha potenciado cayendo principal y desproporcionadamente sobre las mujeres. El cierre de las escuelas y de servicios de atención y cuidado, así como el hecho de tener que permanecer confinados ha incrementado el trabajo en los hogares y el cuidado de niños y personas enfermas o con discapacidad.

En el estudio mencionado de OXFAM, más de la mitad de las mujeres encuestadas afirma que están dedicando más tiempo al trabajo doméstico no remunerado durante la pandemia; el 43% de las mujeres manifestó sentirse con “mayores niveles de ansiedad, depresión, sobrecarga de trabajo, aislamiento o enfermedades físicas por el mayor volumen de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que recae sobre ellas desde que comenzó la pandemia”.

La salud de las mujeres en pandemia

Un fenómeno que se está observando, y de gran preocupación, son los efectos colaterales de la pandemia en lo que a la salud/enfermedad se refiere y donde las mujeres están siendo las más afectadas. Los recursos y la atención se han centrado estos 2 últimos años en la prevención, vacunación, atención y tratamiento contra el covid-19, por lo que ha disminuido la atención de otras enfermedades.

Un ejemplo es el aumento de la tasa de incidencia del cáncer a nivel mundial, en particular el de mama. En 2020 el cáncer de mama pasó a ser la primera causa de muertes de mujeres sobrepasando al de pulmón. Durante ese primer año de pandemia, los casos de cáncer de seno aumentaron 11.7%: se registraron 2.260.000 y fallecieron 685.000 mujeres en ese

año a causa de esta enfermedad. De acuerdo con datos de la Organización Mundial de la Salud, la pandemia agudizó la tardanza y falta de acceso a diagnósticos tempranos e interrumpió los tratamientos para el cáncer en más del 40% de los países, siendo los de menores ingresos los más afectados (<https://news.un.org/es/story/2021/02/1487492>).

Los hechos aquí mostrados son solo manifestaciones, potenciadas gracias a la pandemia, de la desigualdad que transversaliza el sistema capitalista que predomina en el mundo. Las propuestas de políticas orientadas a la igualdad para disminuir la exclusión de las mujeres, mejorar sus condiciones laborales, evitar la violencia de género y reconocer el trabajo doméstico no remunerado son de suma importancia, así como lo son las luchas de las mujeres por la igualdad de género.

Sin embargo, hay una lucha que es central y que las mujeres debemos retomar con

En 2020 el cáncer de mama pasó a ser la primera causa de muertes de mujeres sobrepasando al de pulmón. Durante ese primer año de pandemia, los casos de cáncer de seno aumentaron 11.7%

mucha fuerza. Es central porque es donde principalmente se originan esas grandes desigualdades, y es la lucha contra el propio sistema económico caracterizado por la apropiación del valor de la fuerza de trabajo, especialmente la de las mujeres. En la medida en que cambie el sistema económico y se haga cada vez menos desigual en cuanto a la distribución de la producción entre trabajo y capital, en esa medida las manifestaciones de la desigualdad hacia las mujeres serán también menor. De allí la importancia de reforzar también nuestra lucha contra el propio capitalismo reconociéndonos como clase obrera.

* Venezuela, GT *Crisis y Economía Mundial*, profesora titular de la Universidad Simón Bolívar, con varios libros publicados.

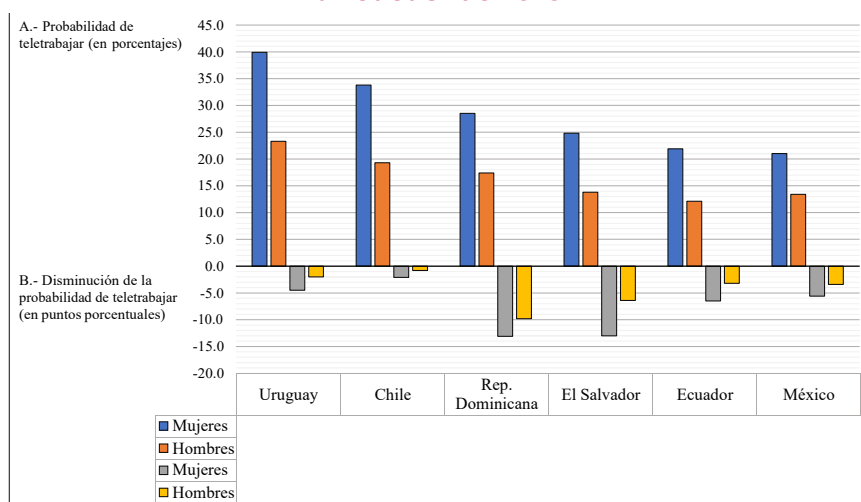


LAS MUJERES Y EL USO DE PLATAFORMA DIGITALES EN LA PANDEMIA

RUTH ROBLES*

Diversas instituciones y empresas de América Latina han recurrido al teletrabajo para continuar sus operaciones durante la pandemia de COVID-19. Información de seis países de América Latina muestra que las mujeres tienen mayor probabilidad de teletrabajar que los hombres, esto debido al tipo de labores que desempeñan. Según la parte A de la gráfica siguiente, Uruguay y Chile son los países que tienen mayores probabilidades porcentuales de laborar por esta vía, tanto en hombres como en mujeres, donde destacan estas últimas. Sin embargo, estas probabilidades no son absolutas, disminuyen según el nivel de conectividad como lo muestra la parte B de esta misma gráfica, siendo República Dominicana y el Salvador, los países con menos acceso a internet.

América Latina (6 países): Probabilidad de teletrabajar y disminución de dicha probabilidad debido a que el nivel de conectividad del país no permite trabajar telemáticamente desde el hogar, según sexo, alrededor de 2018



Fuente: elaboración propia con datos de la CEPAL (2021), sobre la base de información del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG), y J. Dingel y B. Neiman, How many Jobs can be done at home?, NBER Working Paper, No. 26948, Cambridge, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas (NBER), 2020. Nota: La probabilidad de teletrabajar se estima sobre la base de las clasificaciones nacionales a cuatro dígitos.

* México, Dra. en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas.

COMITÉ EDI- TO- RIAL:

**Gabriela Roffinelli,
Josefina Morales, Julio
Gambina, Aníbal
García Fernández
y Mateo Crossa**

Las notas son
responsabilidad de
los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez

nuestraamericaxxi.com

Nuestra América XXI : desafíos
y alternativas no. 65 / Alicia
Girón ... [et al.]. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos
Aires : CLACSO, 2022.

Libro digital, PDF - (Boletines
de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y
online

ISBN 978-987-813-148-1

1. Feminismo. 2.

Reproducción. 3. Trabajo de
Mujeres. I. Girón, Alicia.

CDD 305.42098

5^{to} Aniversario